

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

Nº 342 La Habana, lunes 9 de abril de 2018

Un Oficio de Siglo XXI

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.

Sumario

Más sobre la polémica suscitada en torno a la Muestra de cine joven

- **¿Libertad de expresión versus institución? por Jorge Ángel Hernández (3)**
- **¿Corte o disolución? por Gustavo Arcos Fernández Britto (5)**
- **¿Censura o escaramuzas contra el ICAIC? por Jorge Ángel Hernández (7)**
- **Comentario respuesta De Gustavo Arcos Fernández Britto a Jorge Ángel Hernández (10)**
- **Carta abierta a La Jiribilla por Dean Luis Reyes (11)**
- **Sobre debate de la Muestra Joven por Juan Antonio García Borrero (15)**

La Ñapa

- Me quedé con el Martí que siente en su pecho el mundo (Entrevista a Fernando Pérez) por Marianela González (18)

El Cíclope Tuerto

- Yo quiero saber lo que soy por José Martí (23)



Después del Cierre

- Sobre la 17 edición de la Muestra Joven ICAIC por Ernesto Daranas (25)

¿Libertad de expresión versus institución? por Jorge Ángel Hernández (*La Jiribilla*)

De la Declaración del ICAIC acerca de no admitir la exhibición de la obra en progreso *Quiero hacer una película*, me llamó la atención de modo positivo su defensa del derecho institucional a pronunciarse y decidir. Es algo que se admite apenas sin respingos en la industria corporativa del mercado del arte, pero que no se acepta en instituciones que prefieren la pobreza, y hasta la quiebra, antes que negar las posibilidades de financiamiento y desarrollo. Ese es el don esencial y primigenio de la institucionalidad revolucionaria cubana. En su largo camino existe, cómo no, el accionar errático, como en todas y cada una de las obras humanas, incluido en ello la obra en evolución de creadoras y creadores. No hay institución perfecta. Aunque sí ha sido perfecta la voluntad de no desfallecer, de no abandonar los preceptos primarios del proceso revolucionario cubano: que la ciudadanía toda tenga igual derecho, e igual posibilidad, de acceder a la cultura genuina. No es el ICAIC una excepción.

La corta información de que disponemos los que estamos ajenos al accionar institucional interno, y aspiramos solo al resultado concreto de las obras —artísticas e institucionales, que ambas son imprescindibles—, revela, también, un error de buena voluntad institucional que más parece una trampa: compromiso tácito con una obra de la que nada se sabía y con muy escaso tiempo para el análisis y menos material de información que sustentara su aceptación. La propia organizadora lo revela en su muro de Facebook, pues se niega a entregar el material que la propia institución debe asumir como parte del proyecto que auspicia y que financia y, sobre todo, que legitima y autentifica.

¿Por qué, si no es así, insisten estos realizadores jóvenes en insertarse en la plataforma del ICAIC? ¿Para qué necesitarían al lobo feroz de los censores si, simplemente, no lo necesitaran?

Hay en este caso, y una vez más, un comportamiento de disidente botellero; o sea, de adolescente (artístico y mental) que sólo puede mostrar su rebeldía a través de la propia familia que, aún así, lo protege. Curiosamente, el ICAIC, es decir, la familia simbólica, financia y legitima, en tanto el realizador adopta a la familia que lo oprime; como que no juega la estructura significacional con las piezas en curso, revueltos en su olimpo Levy-Strauss y Barthes, por ejemplo.

Por mi parte, dudo de que alguien que es capaz de pastichar un diálogo semejante en una película, pueda sostener un debate profundo acerca del pensamiento martiano, de sus orígenes, desarrollo e, incluso, sus circunstancias de legado. Para no hablar de que esa seudointertextualidad superficial que revela anuncia apenas un simple gesto análogo a lo que llaman perreo en la música urbana. Lo que parece reflejar el insultante diálogo (insultante, aclaro, no desde el punto de vista del personaje, que se muestra como un verdadero imbécil, sino desde el

punto de vista del realizador, quien se desliza como un verdadero oportunista) es una reacción contra el uso del legado, acaso contra la simplificación estándar que la enseñanza retransmite. Este tópico, dicho sea de paso, es obsesión de la institucionalidad educacional, aunque no es fácil lograr que la humanización de la enseñanza histórica se expanda con una herencia burguesa de métodos educativos.

No obstante, la reacción en redes atrae el apoyo de intelectuales que cierran filas en contra de la institución que ha validado y protegido su obra, desde que empezaron y hasta los momentos en que le lanzan sucesivas coces. Para ellos la postura es a priori. En nombre de una libertad de expresión que predicán, sin convencer, aplican la censura más férrea a la institución revolucionaria. No van, digamos, a la institucionalidad cristiana que rige la moral ni a la institucionalidad ideológica burguesa que rige el espíritu de lo tolerado, aunque incómodo, no; se encaraman de plano, y muy ramplonamente, al foco de agresión de guerra cultural: el accionar cultural que el proyecto revolucionario cubano ha sostenido a pesar de toda crisis.

También, cómo no, niegan la ideología de plano, como si la ideología no fuese también, en el más chato de los casos, una disciplina científica, un objeto de estudio. Se adhieren, con docilidad pasmosa, al patrón desideologizador de la ideología post, hegemónica y depredadora, precisamente, de la libertad de expresión.

¿No cabe la posibilidad de equilibrio en sus juicios? ¿No han existido personas de talento y capacidad de valorar y discernir en las instituciones? Se deduce que no de sus salidas públicas. El maniqueo ejercicio de los buenos y los malos les allana el camino de la desatención, del apoyo a la falta de respeto por tal de hacer un nuevo mérito de rebeldía ilocutoria.

Acaso el error primigenio de este absurdo se halle en el propio título que ha dado origen al conato de guerra cultural. El camarada Yimit quiere hacer una película; que lo logre es harina de costales diversos. Ya lo decía Guillén, Nicolás, el poeta nacional: “Comprendo joven, su desesperación y prisa, pero antes de deshacer un soneto, lo anterior es hacerlo”.

Y para seguir con Guillén, parafraseando a mi albedrío alusivo: “si escasea demasiado el talento en el Uno, por favor, respeten alguna que otra vez, tanto a Martí, como a la luna”.

¿Corte o disolvenca? por Gustavo Arcos Fernández Britto (OnCuba)

Muchos jóvenes creadores cubanos están hoy, con razón, llenos de ira. No son, como aquellos que en la Inglaterra de los años 50 iniciaron el movimiento free cinema, pero... se parecen. Molestos con el estado de cosas, inquietos, angustiados, o cansados de escuchar siempre lo mismo, quieren que sus ideas y sueños se hagan realidad hoy, porque el futuro no existe.

Tocados en su orgullo, han visto como el espacio (La Muestra) que pensaban era suyo, está cada vez más invadido y se han lanzado a defenderlo con todo tipo de acciones y gestos. Pero más allá de su actitud, noble y firme, deberían también preguntarse: ¿qué es realmente lo que están defendiendo, el sitio donde nacen y confluyen sus sueños o un espejismo? Cuando ellos respondan esa pregunta, surgirán otras, pero al menos sabrán por dónde comenzar.

Alguien, ha hablado de responsabilidades, de ética, de valores que no se pueden traicionar. El ambiente se ha crispado. Un diálogo de una película que casi nadie ha visto y que además no está terminada, ha generado una tormenta y muchos se han ahogado en ella, creyendo que el arte es solo propaganda o una copia de lo real. Un personaje de ese filme inconcluso, menciona a José Martí de forma despectiva y eso desata las pasiones. De un lado, los que ven al héroe nacional como figura sagrada, el símbolo intocable, del que solo se puede hablar en positivo. Del otro, los que defienden la libertad del artista y su derecho a interpretar y leer las figuras de nuestra Historia desde otras perspectivas, tan críticas, que puedan rozar, se ha dicho, la desvergüenza. Es un enfrentamiento vano porque nace desde la polarización y el fanatismo que niega la opinión del contrario.

El que ve a Martí como un fetiche, no le hace honor al hombre extraordinario que fue. El que trae una y otra vez a colación sus ideas o palabras, solo demuestra su incapacidad para pensar o generar ideas propias. Preso de sus miedos e inseguridades solo puede hablar desde el otro.

Una película es solo eso, una obra dramática, una ficción, una invención, un terreno libre donde caben todas las obsesiones, sueños y pesadillas del hombre. El Icaic, se rasga las vestiduras porque un diálogo resulta "irrespetuoso con los símbolos patrios". ¡Vaya lectura reduccionista ha hecho la institución de lo que es un símbolo! Mas preocupante aun es su idea de lo que es la Patria. Por eso en el fondo, todo este revuelo alrededor de una frase, es solo una cortina de humo, generada por los funcionarios y la burocracia cultural para contaminar y desviar la atención pública sobre las verdaderas angustias que acompañan hoy toda la creación artística en el país.

El argumento para limitar o prohibir muchos de los filmes actuales, es el mismo de hace décadas y el incidente con la película del infausto diálogo, no es nuevo, no es casual, ni puntal. Por eso, la respuesta irritada de

tantos no es por un diálogo, es por un patrón, un gesto vil que se repite. En los últimos tiempos los comisarios de la cultura se han mostrado soberbios. Desprecian a los cineastas, prohíben sus obras, no escuchan sus demandas (los sucesos con la Ley de Cine son un ejemplo) y como acaba de ocurrir, amenazan a los más jóvenes recordándoles que la Muestra es de la institución y que por tanto tienen todos los derechos de hacer y deshacer sobre ella.

Esa certeza, hace evidente el conflicto entre una generación que quiere escribir e interpretar desde el cine, su propia Historia con aquella que ya pasó a la Historia. Las autoridades se apropian de la verdad, se dicen custodios de los valores patrios y responsables del destino de la nación. Y siempre hablan en nombre de todos, o sea, del pueblo. Como en el famoso mito de la caverna de Platón, parece que a los jóvenes solo les queda percibir del mundo real, las sombras que éste proyecta sobre una pared. Una generación que solo debe acatar orientaciones, aplaudir y cumplir “con el mandato de la Patria”.

Los sucesos alrededor de la Muestra hicieron patentes las diferentes percepciones que tienen unos y otros en materia de comunicación y discurso. El criterio oficial, fue reproducido casi al calco en los medios masivos tradicionales mientras que las ideas de los jóvenes, sus cartas o declaraciones, encontraron en las redes sociales y medios alternativos espacio ideal. Dos mundos, dos maneras de entender las dinámicas de la información contemporáneas. Los directivos (como mismo hicieron durante los debates por la ley de cine) se mostraron irritados por la forma en que los jóvenes recurrieron a los blogs y las nuevas plataformas interactivas ubicadas en la red.

Bueno, siento mucho que piensen así, pero mientras los espacios oficiales no se abran al criterio y los puntos de vista de los otros, seguirán siendo las redes sociales el sitio ideal para manifestarse. Si para ellos, lo que allí se apunta, carece de legitimidad y los que en ellas participan son y cito: *personas que solo se ocupan de nosotros cuando algo les sirve para atacar a la institución*, no hay nada que hacer. Como siempre la descalificación del otro es el patrón, el modelo marcado para estigmatizar y silenciar al que piensa diferente. ¡Por favor señores, basta ya, no maten más al mensajero y atiendan el mensaje!

¿Censura o escaramuzas contra el ICAIC? por Jorge Ángel Hernández (lajiribilla@lajiribilla.cu)

Váyanse, que yo me quedo

La persistencia en considerar censura la decisión del ICAIC de no proyectar en la sala Chaplin el filme en progreso *Quiero hacer una película*, del novel realizador cubano Yimit Ramírez, puede parecer enfermiza a simple vista. Si nos atenemos al *modus operandi* de la información en redes sociales como Facebook, no es extraño que ocurra; por cuanto se trata de un escenario generador de este tipo de conducta. Como suele ocurrir, la diatriba forma parte del lugar común de la propaganda contra Cuba, su gobierno y su pueblo, por lo cual asombra que personas más enteradas de lo que ocurre en el mundo del cine en Cuba hayan preferido ignorar hechos concretos de la escaramuza y alteren, con olímpico descaro, la cadena de sucesos. Se ha creado un juicio público a una institución de la Revolución Cubana con argumentos falsos, falaces. Se ha acumulado una presunta historia de atrocidades de censores y hasta se ha llamado al apocalipsis de la susodicha Muestra Joven; todo esto disfrazado de pensamiento crítico y deseos de que el certamen cambie y entienda ciertos preceptos, ciertas prácticas concretas en relación con el arte y la experimentación.

Y todo parte de la primera puesta en escena a través del muro de Facebook de su organizadora, quien ya andaba buscando por esa vía entidades que aportaran a la ponina del financiamiento.

Un crítico de cine que el público cubano conoce por la televisión, y que goza del privilegio de ejercer la enseñanza —sin la menor censura, por cierto— como Gustavo Arcos, primero acude a esa plataforma, defenestrando a los “censores eternos” y anunciando que nada más tiene que decir (acaso pensaba que el aluvión sería tan devastador que quedaría el ICAIC reducido a cenizas apenas estallara su frase en el espectro mediático). Sin embargo, su modo más claro de demostrar que no le quedaba nada por decir fue relanzarse de inmediato en *OnCuba*. Tal como podría suponerse, Arcos recicla allí las mismas falacias con que supuestamente había concluido y acusando de paso a los demás de su orfandad de argumentos propios y su tendencia a la cita. Podría alegarse que no ha sido el único en operar de este modo, pero su ejemplo es modal en este caso. No han faltado otros presuntos críticos que, tal como Arcos, aparcen sus herramientas de análisis y se suman con entusiasmo al coro propagandístico anti-institucional.¹

Instalado en sus nichos de la academia y los medios, este extraño abogado desliza frases del tipo “si los jóvenes creadores quieren ser independientes y no sentirse cada año sometidos a los límites (cada vez mayores) que pone la institución, no queda otra que salir de ella y repensar o idear nuevos espacios”; lo que, bien leído, equivale a plantear: Váyense, muchachos, que yo me quedo en el confort de mis variados e influyentes espacios.

Valdría la pena entonces que nos hagamos varias preguntas relacionadas con todo esto. Por qué los defensores del equipo coordinador de la Muestra ignoran, ocultan, tergiversan, que la decisión del ICAIC no fue eliminar la obra en progreso sino pasarla a una sala donde fluyera el debate (espero no le teman al debate de partes)[2] ¿Por qué, si tan sutiles son en presunciones de conducta hacia la institución, rehúsan el diálogo previo dentro de los espacios de la propia muestra que organizan y claman en alharaca de lugares comunes por una exhibición de *reality show* arteramente orquestada? ¿A qué viene ese afán de echar a pelear a la institución con el cine que se hace fuera de ella, cuando hay una extensa y fructífera tradición de diálogo respetuoso, de indiscutible signo inclusivo, de lo cual dan fe la propia Muestra y su continuidad? ¿Por qué todos los que le hacen el coro a estos manipuladores y manipuladoras de la opinión pública, obvian el sencillo hecho de que el propio Yimit Ramírez lleva otras dos obras a la misma Muestra Joven donde supuestamente se le ha censurado?[3]

¿Por qué les resulta tan importante mediatizar las ofensas a Martí, e incluso descontextualizarlas de una obra que supuestamente las justificaría?

¿Ninguno tiene idea de las obras de las artes plásticas, por ejemplo, que usan a Martí en verdaderos desafíos artísticos —no exentos de polémica—, y que forman parte incluso de la Colección (¡oficial!) del Consejo Nacional de Artes Plásticas?

¿Cómo es que estos agudos inspectores, o cazadores de censores, ni siquiera se dan cuenta de que la circulación del Programa del evento, financiado por la institución que critican a cajas destempladas e impreso en la más oficial de las empresas cubanas (Combinado de Periódicos Granma), desmantela de plano el falso argumento de la aplicación de censura?

Si algo está podrido más acá de Dinamarca, muy cerca de nosotros y del accionar cotidiano de las instituciones, es justo la opinión de críticos, realizadores e intelectuales cubanos que no operan desde el análisis y el rigor consustanciales a su oficio y cuya obra desaparecería si borrásemos de ella lo que aluda o rememore el auspicio de la institucionalidad de la Revolución. Algo, con demasiados elementos que engranan a la perfección, parece responder a un entramado desestabilizador y subversivo, en primer lugar, por la recurrencia en sus textos del ya mencionado lugar común contrarrevolucionario y la

consiguiente sublimación de cualquier indicio que refuerce su correlato cinematográfico. Esa es la actitud *sine qua non* para tender las manos bajo el gajo de los 20 millones (oficiales) que el departamento del Tesoro estadounidense ha designado para el derrocamiento del sistema político cubano [4]. Como lo han demostrado muchos investigadores de este tema, en cuestiones de injerencia subversiva la erogación extraoficial (difusa e imperceptible como pocas), triplica a la oficial, como promedio al menos. No es de extrañar que con el nuevo inquilino de la Casa Blanca (que tantas lecciones de manipulación a través de las redes de Internet está dejando), y el activo cabildeo contrarrevolucionario, ese promedio se exalte un poco más y se dirija, sin obvias expresiones políticas, a la “noble tarea” de desacreditar a la institución. Evidentemente, hay un grupo que dice: “Más en mis manitas (¿de hombre fuerte?), por favor”.

Casi a las puertas de la Muestra misma, que pese a todo tendrá lugar al amparo del ICAIC, considero útil compartir estos argumentos ante el despliegue falaz de información y juicio que ha caracterizado los días previos al evento, especialmente en la red social Facebook. Reto a los defenestradores de oficio, que tan pronta, oportuna y públicamente se han manifestado, a que equilibren la condición de censura que alegan con la capacidad de la institución para no dejarse llevar por provocaciones mal intencionadas y pensar más en el todo que en cualquiera de sus partes, mostrando la madurez y el aplomo requeridos para dar continuidad a un hecho cultural que trasciende con mucho la voluntad de sus coordinadores.

Notas:

[1] Véase Un insulto a Martí que nos concierne a todos, en <http://www.lajiribilla.cu/articulo/un-insulto-a-marti-concierne-a-toda-nuestra-sociedad>

[2] ¿Libertad de expresión vs institución?, en <http://www.lajiribilla.cu/articulo/libertad-de-expresion-versus-institucion>

[3] “Trump aprueba 20 millones de dólares para los programas subversivos contra Cuba”, en <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/03/25/trump-aprueba-20-millones-de-dolares-para-los-programas-subversivos-contra-cuba/>

[4] “Trump aprueba 20 millones de dólares para los programas subversivos contra Cuba”, en <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/03/25/trump-aprueba-20-millones-de-dolares-para-los-programas-subversivos-contra-cuba>

Comentario respuesta De Gustavo Arcos Fernández Britto a Jorge Ángel Hernández (La Jirbilla [tomado de FaceBook]

Sí, Jorge Ángel, lo siento por ti y por los otros que te acompañan en esta antigua pretensión de que yo abandone el país. Yo me quedo, a pesar de todas las mentiras y extrañas analogías, que gente como tú, son capaces de inventar. Si tanto te preocupa mi posición académica, si piensas que ejerzo terrible influencia en los jóvenes creadores, te reto a que indagues con ellos. Mi trabajo en esa facultad de cine, por casi veinte años, no podrás borrarlo, ni empañarlo jamás. Así que tómate una pastilla y cálmate. No voy a ocupar mucho tiempo en responderte porque en el fondo me doy cuenta de que estas celoso e irritado. Porque la gente como tu no concibe que tantos jóvenes, artistas, intelectuales y creadores se hayan solidarizado con la Muestra y al margen de las diferencias o puntos de vista, han sabido mantenerse firmes en sus ideas, entendiendo que ese espacio, que ha sido tantas veces intervenido, SI, por la censura, es un lugar de resistencia para ellos. Los críticos, investigadores o cineastas, escribimos donde nos parece. Por suerte, hay muchos espacios hoy en día. Si no te gusta, no nos leas. Pero si realmente estas tan interesado en promover el dialogo y el debate, abre los espacios de la televisión y la prensa nacional para que los cineastas y jóvenes creadores expresen su criterio de todo este fenómeno y de muchos otros. Supongo que aquí mismo te entre el pánico. Tranquilo... que eso no sucederá, porque para la gente como tú, solo existe su verdad, su interpretación de la Historia y su lógica de los acontecimientos, todo lo demás, responde a una agenda trazada por el enemigo. Finalmente, es bastante perversa y peligrosa esa asociación que haces de los jóvenes, el cine independiente, o cierta crítica cultural con los deseos de Trump y otros, de subvertir la realidad del país. Si no puedes demostrarlo, cállate. Los únicos que le están haciendo verdadero daño a este país son la gente como tú.

Carta abierta a La Jiribilla por Dean Luis Reyes (Facebook)

Habían tardado en aparecer. Pero lo hicieron, finalmente.

Desde La Jiribilla, Jorge Ángel Hernández Pérez la emprende con Gustavo Arcos por hacer pública su posición no acorde con la decisión del ICAIC de relegar Quiero hacer una película y de regañar públicamente a los miembros del Comité Organizador de la Muestra Joven ICAIC 2018, al calificar de “poco ética” su declaración en desacuerdo con lo anterior y por hacerla pública.

Para Pérez, está bien que el Instituto de Cine haya decidido sobre QHUP “pasarla a una sala donde fluyera el debate”, como si el mismo Instituto no hubiera dicho ya, y sus cajas de resonancia reiterado hasta el cansancio, que desaprueban del largo de marras una frase donde se califica a Martí de forma inaceptable: “Como parte de nuestra política cultural y de nuestro compromiso con la sociedad, el ICAIC rechaza cualquier expresión de irrespeto a los símbolos patrios y a las principales figuras de nuestra historia.”

O sea, Pérez no entiende que relegar la pieza no responde al interés porque fluya el debate, sino a que se la desaprueba. Y sus realizadores tienen todo el derecho a no aceptar esto. Tampoco entiende que el Comité Organizador tiene todo el derecho también a hacer público su desacuerdo, en Facebook o donde prefiera, y a que han estado abiertos al debate desde el principio de la diatriba, pero no a que se les irrespete y tergiversen, como cuando la Presidencia del ICAIC decidió prohibirles hacer la conferencia del prensa del evento, luego de exigirles a puertas cerradas, sin éxito, que se retractaran de su declaración.

La dentellada inicial de Pérez va contra las supuestas prerrogativas de Arcos como docente. Para Pérez, Arcos “goza del privilegio de ejercer la enseñanza”. Como si haber sido profesor de casi veinte generaciones de la Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte fuera solo un privilegio, acaso otorgado por la magnanimidad de algún poder superior. Como si su notoriedad, que para Pérez radica en que a Arcos “el público cubano (lo) conoce por la televisión”, no dependiera de que su trayectoria en los medios tiene décadas de recorrido, por lo cual es hoy una de las figuras esenciales de la crítica de cine nacional.

Las razones de Arcos, según Pérez, son sospechosas. Como la de las voces que se oponen a la decisión del ICAIC y han apoyado al Comité Organizador de la Muestra Joven 2018. Dice que “la diatriba parte del lugar común de la propaganda contra Cuba, su gobierno y su pueblo” y que “parece responder a un entramado desestabilizador y subversivo”.

Sin duda, los teóricos de la guerra fría cultural de La Jiribilla no son demasiado originales. Usan los mismos argumentos que en los 90 e inicios de los 2000 usaban en El Caimán Barbudo contra gente como Emilio Ichikawa, Rafael Rojas, Víctor Fowler, Elvia Rosa Castro... y antes

usara Leopoldo Ávila en Verde Olivo, que consiste en desacreditar la honestidad de los juicios de los intelectuales que se desaprueba. En poner en entredicho sus intenciones reales. En dibujar una agenda oculta, que siempre termina donde mismo y que, además, nunca ofrece pruebas definitivas.

Porque Pérez ensaya el asesinato de reputación de Arcos, qué triste, invocando argumentos vinculados a la nueva partida de presupuesto del Departamento del Tesoro estadounidense bajo la política de Donald Trump, para derrocar el gobierno cubano. Para él, que no reconoce honestidad alguna a la postura de Arcos y de todos los que nos solidarizamos con Yimit y con la Muestra Joven, se trata del intento por ganar méritos para recibir parte de ese dinero.

En verdad, sería bueno creer que Pérez no juzga como procede. Que su cargo de hermeneuta titular para interpretar la intervención en los asuntos de la soberanía nacional de potencias extranjeras a través de la utilización de los artistas e intelectuales -ese grupo influenciado, débil, no confiable, nacido con el pecado original de no ser revolucionarios- tenga mayor hondura y alcance. Porque si es él quien va defendernos de semejantes mercenarismos, que Dios nos coja confesados.

En ese sentido, es un golpe bajo atacar a un hombre por donde es más débil: por su modo de subsistencia. Cuestionar a Arcos su labor docente y por esa vía invocar su despido, sabemos cómo se llama. Al menos en mi barrio tiene un nombre muy feo.

Si en verdad estuviéramos equivocados, ¿a qué viene esta obsesión de La Jiribilla con desautorizar, acusar? ¿Por qué sugerir que se trata de un movimiento deshonesto para ganar aprecio del enemigo? ¿Será acaso que no hay argumentos sólidos del lado de quien así razona? ¿A qué viene la amenaza de parte de Fernando León Jacomino, director de La Jiribilla, cuando advierte en su texto “Un insulto a Martí concierne a toda nuestra sociedad” que, “si la vocación de libertad expresiva de ese equipo (el de la Muestra Joven) pasa por comulgar con producciones audiovisuales que afrenten a nuestros próceres, resultará muy difícil mantener el diálogo que hasta hoy ha garantizado la continuidad del evento?”

A menos que yo no me haya enterado aun, este sujeto todavía no preside ni decide en el Instituto de Cine. Los funcionarios que allí están, por cierto, podrían defender a esa “institución de la Revolución Cubana”, que sabe reconocer Pérez, primeramente de oportunistas como ellos. El ICAIC histórico, el de Alfredo Guevara, jamás dejó solos a los cineastas con jauría de cualquier pelaje; ni siquiera ante cuestionamientos venidos de figuras como Blas Roca o el propio Fidel Castro.

Ya quisiera La Jiribilla contar con la autoridad moral o intelectual necesaria para emprender una vindicación de esa naturaleza. Cuando se trata de una revista que nació inventándose una política cultural de doble rasero, donde luego se manipuló a una mujer como Lina de Feria, y más tarde a Eduardo del Llano en una entrevista a propósito de su corto Monte

Rouge; un sitio donde, en medio de la conocida como “Guerrita de los E-mails”, se publicó un informe parapolicial sobre Jorge Luis Arcos, con fotos sacadas de archivos inconfesables; donde, un par de años atrás, un viceministro de cultura usaba el seudónimo de Cristian Alejandro para tirar puyitas sobre, entre otros, Pablo Milanés y los cineastas que luchaban por una Ley de Cine; donde dos periodistas fueron expulsadas por denunciarlo; donde los comentarios que los lectores subimos a los foros desaparecen misteriosamente -todavía sigo esperando que el mío se publique...

Esa es la idea de Revolución que estos “intelectuales” tienen. Para ellos, no cabe gente que discrepe sin comulgar con la necesidad de ser premiado por... Trump. Hasta ese punto llega su infantilismo intelectual y su necesidad de borrar al oponente demonizando sin ofrecer una sola evidencia a favor de su tesis.

Donald Trump, que tanto preocupa a Pérez, debe estar muy feliz por ver cómo nos arrancamos las tiras del pellejo por cuestiones que, definitivamente, deberíamos resolver con un diálogo comprometido. No uno en que una parte decide que la otra es “poco ética” por decir la verdad -aunque se esté equivocado, la verdad nunca es no ética. O donde se desoye y fustiga a un grupo de cineastas prestigiosos que piden entablar un diálogo para crear una Ley de Cine. O donde la contraparte vocifera, manotea, amenaza, trata de enviar al patíbulo a un intelectual que reúne más méritos que todos los comisarios de La Jiribilla juntos. En esas condiciones, es lícito pensar que una parte no crea útil entablar diálogo alguno.

Poco ético es creer, en cambio, que un colectivo como el del cine, fogueado como ningún otro del campo intelectual cubano en la discusión y el debate abierto, no iba a reaccionar ante una decisión que consideró un atropello. Esa tradición beligerante que Pérez ignora, porque en su mente solo hay mercenarios y guerra fría cultural, no se va a acabar porque nos amenacen o endilguen epítetos como “contrarrevolucionarios”. Otra cosa que Pérez ignora es que nos lo han dicho demasiadas veces. Nos lo han dicho siempre “asalariados dóciles al pensamiento oficial”, como él. Siempre habrá por ello voces, como la de Arcos y otros, que les responda como se merecen.

Porque si no los moviera la típica hipocresía de los mediocres en su ansia por descalificar y manchar, ¿cómo se explica que La Jiribilla venga con todo contra la ofensa a Martí de QHUP y no haya dicho ni una palabra cuando los realizadores de The Fate of the Furious (o Rápido y furioso 8) usan la bandera cubana en una alegoría colonialista, en aquella escena filmada bajo el monumento al Maine del Malecón de La Habana? Entonces, La Jiribilla hizo silencio. Como suelen hacerlo cada vez que conviene a sus amos.

Y ya que Pérez y La Jiribilla demuestran una ignorancia inmensa sobre los verdaderos problemas del cine cubano, y están tan en desacuerdo con el uso que por estos días se da al término censura, les dejo una lista no exhaustiva de los largometrajes cubanos de esta década solamente,

que no han tenido estreno público ni exhibición normal más allá de algún festival o muestra.

Molina's Ferozz (Jorge Molina, 2010)
Memorias del desarrollo (Miguel Coyula, 2010)
La vaca de mármol (Enrique Colina, 2013)
Jirafas (Enrique Álvarez, 2014)
Espejuelos oscuros (Jessica Rodríguez, 2015)
Caballos (Fabián Suárez, 2015)
El tren de la línea norte (Marcelo Martín, 2015)
La obra del siglo (Carlos Machado, 2015)
La singular historia de Juan sin Nada (Ricardo Figueredo, 2016)
Sharing Stella (Enrique Álvarez, 2016)
Santa y Andrés (Carlos Lechuga, 2016)
El tío Alberto (Marcel Beltrán, 2016)
Severo secreto (Oneyda González, Gustavo Pérez, 2016)
El Proyecto (Alejandro Alonso, 2017)
Pablo Milanés (Juan Pin Vilar, 2017)
Nadie (Miguel Coyula, 2017)
Sergio y Sergei (Ernesto Daranas, 2017)

Con ello, se viola la Ley 169 de 1959, de creación del ICAIC, la cual indica que esa institución tiene la obligación de “organizar, establecer y desarrollar la distribución de los films cubanos o de coproducción”. Su artículo decimoprimerero reza: “El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos se encargará asimismo de promover la distribución de los films cubanos en el mercado nacional en una forma organizada y sistemática...”

No sé si eso se llama censura.

Propón un término mejor, Pérez... a lo mejor contrarrevolución te sirve. A Trump seguro le encanta.

Sobre debate de la Muestra Joven por Juan Antonio García Borrero [mailto:virgen1964@pprincipe.cult.cu]

A mi amigo Gustavo Arcos le intriga el silencio en que ando metido desde hace varias semanas. No hay nada de misterio: en cualquier parte del mundo organizar un evento implica un gran número de tensiones, pero esas dificultades se multiplican cuando el motivo de la cita se vincula a algo que todavía no es percibido en su exacta dimensión e importancia, y entre nosotros informatizar la gestión cultural parece todavía algo secundario, algo sin interés gremial.

Por eso hace unas tres semanas decidí dejar a un lado las redes sociales, y concentrarme en los asuntos *de la vida real*, que les aseguro que más angustiosos no pueden ser. Eso ha traído como consecuencia que me entere tarde de todo lo que va pasando a nuestro alrededor. Por ejemplo, me vine a enterar de lo sucedido con la conferencia de la Muestra de Nuevos Realizadores dos o tres días más tarde, gracias a una joven estudiante del ISA que necesitaba entrevistarme para un documental que está realizando.

Entonces estuve a punto de intervenir, pero otra vez *la vida real* me obligó a meterme en la bodega para tratar de garantizar esos asuntos que después de realizado el evento, pocas personas se acuerdan que debieron superarse. Porque aquí habría que recordar que un evento (y esto le sirve a la Muestra de Nuevos Realizadores) no es solo el acontecimiento cultural que durante dos o tres días tiene sus quince minutos de fama en los medios, sino lo que cuesta producirlo, y sobre todo, su legado, es decir, lo que deja en la cabeza de la gente una vez que ha finalizado.

No es gratuito que haya iniciado esta breve nota mencionando lo de mi amistad con Gustavo Arcos. Con esa mención no solo estoy aludiendo al respeto que me inspira en lo profesional su ya extensa labor docente, sino también la satisfacción que me brinda contar con la complicidad intelectual de quien es hoy uno de los más notables polemistas cubanos de nuestro mundo cultural. La postura pública de Arcos me recuerda esa figura examinada alguna vez por Bourdieu, cuando hablaba de aquellos que combaten el efecto paralizador de los sacerdotes de la cultura, empeñados en convertir la vida en una suerte de museo donde todos estamos condenados a vivir como simples epígonos de quienes nos antecedieron.

Lo cual no quiere decir que esté siempre de acuerdo con los planteamientos de Gustavo Arcos. Al contrario, uno de mis grandes placeres intelectuales está precisamente en establecer con él ese diálogo tenso y enriquecedor que encuentra en las diferencias de ideas la gran oportunidad para seguir pensando críticamente aquello que a la larga tenía instalado dentro de mí como un prejuicio.

Ahora mismo, es probable que nuestras mayores diferencias se concentren en la percepción que ambos tenemos del sistema institucional

de la cultura en Cuba. Por lo menos en este terreno del cine, han sucedido tantas cosas (o han dejado de suceder, como lo de la Ley de Cine, por ejemplo) que uno tendría que conceder la razón a quienes proclaman públicamente que este sistema institucional necesita urgentemente una renovación.

Estoy de acuerdo con esa necesidad de renovar, lo único que mientras algunos piensan que esa transformación debe operar “más allá” de las instituciones, yo pienso que es preciso intentarlo “desde dentro”. No es el sistema institucional lo que hay que dejar a un lado, sino la manera en que se sigue pensando la gestión institucional en un siglo donde las prácticas culturales se han modificado de un modo radical.

Cuando leo eso de “Quiero una Muestra sin ICAIC” o algo así, no puedo dejar de sentirme dividido y frustrado. Sé que hay algo de sentimentalismo aquí, pues como algunos recordarán, tuve la suerte de dirigir la Primera Muestra, y por tanto, al igual que Jorge Luis Sánchez o Fernando Pérez, me siento un poco padre de todo lo que allí suceda.

Pero al margen de ese nimio detalle biográfico, imaginar una Muestra sin la participación del ICAIC me parecería una derrota en un doble sentido: al organizar aquella Muestra del año 2000, el ICAIC supo colocarse en el papel de vanguardia que le correspondía al detectar por dónde comenzaban a bifurcarse los caminos del audiovisual cubano, y por otro lado, hoy que se ha democratizado tanto la producción, ya el desafío no está tanto en hacer cine independiente (cualquiera lo hace), sino en conseguir mostrarlo, y eso solo se puede conquistar con el respaldo institucional (que existe en todos los países, más allá del sesgo ideológico de sus gobiernos, como a ratos nos lo demuestra el MoMA o cualquier universidad norteamericana).

No voy a hablar de *Quiero hacer una película*, la cual pude haber visto, pero que, lamentablemente, al final no vi por imperativos de *la vida real*. Basta decir que, en mi opinión, estaríamos subestimando la grandeza de José Martí si pensamos que un simple bocadillo cinematográfico puede poner en riesgo todas esas ideas que todavía nos inspiran. Martí descansa en la verdad del día a día, y hay que buscarlo no solo en el elogio convertido en ritual, sino en todos los escenarios posibles, incluyendo los adversos, pues como apuntaba Unamuno: “*Y lo más opuesto a buscar la vida en la verdad es prescribir el examen y declarar que hay principios intangibles. No hay nada que no deba examinarse. ¡Desgraciada la patria donde no se permite analizar el patriotismo!*”.

A Martí se le puede atacar con acciones, con palabras, mas creo que el riesgo mayor que hoy corre su legado, en estos tiempos donde nos enteramos de las noticias con la misma rapidez con las que las olvidamos, es la indiferencia ante su propuesta de nación. A Martí, a la Muestra, o al sistema institucional, habría que defenderlos todos los días, y no solo cuando ocurra algo que nos compulse a cerrar los puños en la plaza pública.

Por otro lado, pienso que la voluntad de fortalecer el sistema institucional no puede confundirse con el *bullying* institucional. Una cosa no tendría que ver con la otra, y algunas de las páginas que se han escrito en estos días, ahora que las reviso con algo de distancia, francamente suenan delirantes e inaceptables (para no mencionar algunos de los comentarios generados por esos artículos).

Y viene a mi mente aquello que apuntaba nuestro gran Félix Varela hace muchísimo tiempo, pero que parece escrito ahora mismo:

“La injusticia con que un celo patriótico indiscreto califica de perversas las intenciones de todos los que piensan de distinto modo, es causa de que muchos se conviertan en verdaderos enemigos de la patria. El patriotismo cuando no está unido a la fortaleza (como por desgracia sucede frecuentemente) se da por agraviado, y a veces vacila a vista de la ingratitud. Frustrada la justa esperanza del aprecio público, la memoria de los sacrificios hechos para obtenerlo, la idea del ultraje por recompensa al mérito, en una palabra un cúmulo de pensamientos desoladores se agolpan en la mente, y atormentándola sin cesar llegan muchas veces a pervertirla. Véase, pues, cuál es el resultado de la imprudencia de algunos y la malicia de muchos, en avanzar ideas poco favorables sobre el mérito de los que tienen contraria opinión. Cuando ésta no se opone a lo esencial de una causa ¿por qué se ha de suponer que proviene de una intención depravada?”.

Y ahora regreso a lo que estaba antes de iniciar estas líneas, pues me espera *la vida real* con todas sus luces y sus sombras. O la gente con sus entusiasmos, sus animadversiones, sus indiferencias, y su apremiante necesidad de ser felices con lo que tengan a mano, que no tiene que coincidir con lo que ahora mismo domina mi cabeza: *quiero hacer un evento*.

La Ñapa

Me quedé con el Martí que siente en su pecho el mundo **(Entrevista a Fernando Pérez) por Marianela González** *(Cubadebate)*

Aun sin un minuto a solas para pensar en preguntas atractivas o revisar encuentros pasados, es siempre una provocación. Y si te alcanza la suerte, no temas: basta haber visto la película *José Martí: el ojo del canario*, haberla sentido y sentarse frente a él con la última mirada en presidio aún latiendo, para que agradezcamos los obstáculos que a veces frustran serenidad y oficio. Mejor así: te colocarás frente a esta figura estrecha, de mirada tierna y significativa —¿otra casualidad?—, las preguntas vendrán solas y luego partirás por la puerta delineada con cintas de video, convencido de que regresas al cruzarla a la realidad filmable. Como él, cada mañana.

¿Se imaginó alguna vez una película sobre Martí?

Jamás. Martí es una figura demasiado grande, de una dimensión que sigo pensando que es intocable. El Martí adulto es intocable en una película... Es mi caso, estoy seguro de que vendrán cineastas que lograrán hacerlo, pero yo aún no me siento capaz de asumirlo.

Por eso, cuando me propusieron hacer esta película, que forma parte de la serie *Libertadores* de la Televisión Española y Wanda Visión, no tardé mucho en decidir que sería una película sobre su infancia y adolescencia. Primero, porque pienso que en la infancia es donde está todo el embrión. Pensé así que podría llegar a algo de lo que fue el Martí adulto, mostrando cómo eso se fue formando, potenciando.

La película trata de expresar o de narrar la formación de un carácter, de un niño con una sensibilidad muy especial, pero que se desarrolló en un medio común y que pudo ser un medio similar al de cualquier otro niño; pero un niño que con el tiempo tuvo que irse sobreponiendo a ese medio y a su familia. Esos son, digamos, los puntos de partida. El cine ha sido siempre para mí una imagen poética, como el espejo transparente de los versos de mi hija.

¿Cuándo llegó la confianza en que sí podía ser?

En mi caso, cada película surge de manera distinta. Nunca el nacimiento de una es igual al de otra. El momento de inspiración vino esta vez cuando me dije: “tengo que escribir este guión solo”. Me ocurrió cuando me encontré con Eliseo Altunaga, un guionista que respeto muchísimo. Nos vimos por la calle y hablamos de esa idea, le dije que aún no la veía y me dijo: “escribela desde ti mismo”. Eso fue para mí una revelación, me puso a pensar. Realmente le agradezco a Eliseo el espaldarazo. Me gusta

realmente escribir el guión con la colaboración de un guionista, aun cuando yo haga la versión final, porque es un trabajo muy solitario. Aquí dije: tengo que enfrentarlo solo.

Y cuando ya se me fue revelando ese Martí que llegaba, claro, de la investigación, pero también de muchos recuerdos personales, de muchas similitudes de la infancia, fui sintiendo de verdad que Martí iba naciendo de mí. Fui sintiendo que era posible. Por eso digo siempre que es mi Martí.

¿Por eso se decidió por Damián y Daniel, aun cuando tenía otras dos parejas?

¿Quieres mi versión? Tenía muchos candidatos, pero no me convencían. Había algo dentro que me decía que esos muchachos tenían posibilidades, pero que faltaba algo. Recuerdo que le decía constantemente al equipo: “para mí, Martí niño es una mirada, es una mirada...” Era un niño observador, de un mundo interior muy fuerte y, por tanto, la caracterización debía ser un tanto melancólica. Fijate que el Martí niño casi no habla en la película, siempre está observando, asistiendo a momentos o escenas que le van a marcar. Esa mirada tenía que ser profunda. Cuando Damián llegó, casi al final, yo dije: “ese es el que me gusta”. Claro, luego vino un proceso en el que había que conocerlo, ver quién era Damián, cómo pensaba Damián.

Y sucedió algo curioso: yo no veo mucha televisión, pero hacía unos años, antes de conocer a Damián, vi en televisión un cuento en que actuaba Juan Carlos, el médico de *Suite Habana*. Recuerdo que me fijé en un niño que actuaba muy bien. Y cuando Damián me dice en la entrevista que su experiencia anterior había sido en *El cohete*, le pregunté: “¿Cuál de los dos tú eras?” Me dijo que el más chiquito, precisamente aquel en que yo me había fijado. Eso empezó a darme confianza.

¿Qué pasa con Fernando Pérez y las casualidades? Varios momentos del casting, el comenzar la prefilmación de Martí... el 28 de enero, sin proponérselo...

Creo mucho en la intuición y en las casualidades. Me considero un profesional, claro, trato de ser riguroso y todo, pero hay muchas cosas que vienen porque son así, porque la vida me las da, porque están ahí... no me da pena decirlo. Creo que también se debe a una energía que uno libera, que permite que cosas así ocurran.

Te juro que el día de la prefilmación yo no estaba consciente de la fecha. Llegó el productor y me dijo: “¿sabes qué día es hoy?”. Le dije: “jueves” ... Fue todo pura casualidad.

Y con el *casting* igual. Fijate que Damián es todo lo contrario al Martí de la pantalla: es hiperquinético, muy extrovertido, inquieto. Muy inteligente,

pero muy sensible. Tiene un mundo interior muy fuerte y creo que a base de muchos secretos que compartimos juntos, se fue elaborando el personaje y me fui convenciendo.

Daniel Romero también llegó al final: cuando Gloria fue a hacer el *casting* en la Escuela Nacional de Arte (ENA), él no estaba, luego hubo una entrevista y llegó tarde... en fin. Pero lo vi y sentí que podía ser. Su único problema era el físico, no porque yo quisiera que fuera idéntico, porque incluso la referencia visual que tenemos del Martí joven son tres foticos. Pero una de esas fotos me llamaba mucho la atención porque era la forma en que yo veía al Martí adolescente. Veía en Daniel al posible Martí, sentía que estaba la fibra, la voz, la mirada, incluso el carácter; pero solo con las pruebas de maquillaje me convencí. Le rizamos el pelo y aquello era increíble. Y a medida que íbamos filmando, el parecido se nos fue haciendo más fuerte... yo creo que ahí pasó algo de magia, no sé.

Debe haber sido para ellos una presión enorme...

Sí, por eso lo primero que hice fue sentar a Damián, el más pequeño, y decirle: "tú no eres Martí". Él no comprendió, me dijo: "¿es que ya no lo voy a hacer?" Le expliqué entonces que para actuar no era necesario que pensara en que estaba interpretando a Martí. Eso pasó con la mayoría de los actores: con Brito y con Broselianda, sobre todo. Tratamos de buscar elementos personales de nuestras vidas que pudieran identificarnos con la historia, emotivamente.

Ese método concuerda con la idea de descongelar a Martí de las estatuas...

Exacto. No queríamos un Martí marmóreo. Eso ha creado en los jóvenes y en los que estudian a Martí un alejamiento, pasa a ser una historia sin vigencia. A mí me ayudó mucho leer periódicos de la época, descubrir la vida tal cual es. En la prensa se refleja mucho más el día a día que en la literatura: hay un lenguaje más directo. Eso me ayudó a dar una Habana reconocible.

También me ayudó mucho un paseo que hice con Alejandro Gutiérrez, el otro asistente, y José Lozano, un historiador. Lozano nos llevó desde la casita de Paula hasta donde estaba el Villanueva, pasando por Industria... Hacer ese recorrido, imaginarme aquella Habana dentro de la Habana de hoy, me sirvió mucho. Establecimos, claro, la distancia de algunas costumbres; pero comprendimos una idiosincrasia que ya era vigente en aquella época y que tiene mucho que ver con nosotros, hoy.

Lo curioso es que esos primeros 16 años de Martí fueron precisamente los que vivió en Cuba, después fueron solo uno o dos años, entre una cosa y otra. El resto lo vivió en el exilio. Fue la etapa en que prendió el amor por Cuba. Por eso era tan importante la escena del Hanábana, donde quisimos dar visual y sonoramente todo lo que lo nutrió en

relación con la naturaleza. Eso siguió con él hasta los *Versos sencillos*, plenos de estas referencias.

Se trata de una película histórica, género cuya tradición en Cuba incluye algunos desaciertos, pero también obras excepcionales. ¿Cómo dialogó con esta tradición?

Vimos todo o casi toda la filmografía histórica producida por el cine cubano. Y las películas que se han hecho sobre Martí: primero *La rosa blanca*, de 1953, un empeño cuidadoso, en coproducción con México, pero una película totalmente equivocada. Trató de abarcar todo Martí en una hora y media, se nota la superficialidad y el empeño de dar un Martí heroico, con el cual uno no se identifica.

Un galán engominado...

¡Crearás que no, pero incluso ese Martí adulto está interpretado por un galán mexicano, fornido, que habla como los galanes de telenovelas! Eso te aleja. Pero nos sirvió para reafirmar lo que no queríamos hacer.

Y luego dos proyectos para mí muy interesantes, de Pepe Massip: el primero, *Los tiempos del joven Martí*, un documental hecho casi sin nada, que recoge la época a base de documentos, grabados, muy bien organizados. Es un material que como documental didáctico y educativo está muy bien. Es un punto de referencia. Y *Páginas del diario de José Martí*, que yo había visto de joven y no había entendido, no me había gustado. Me doy cuenta ahora de que fue una película muy audaz para su época, una película de vanguardia. Vista hoy, sigue siendo polémica, su audacia me atrajo muchísimo. Me hubiera gustado tener esa audacia estética, no de la mirada, que tuvo Massip. Es una película que hay que revisar y revalorar.

Para las atmósferas y la reconstrucción de la época, vimos casi todas las películas históricas del cine cubano. Entre ellas, algunas que son motivos de inspiración, legados, como la obra de Solás. Sobre todo el primer cuento de *Lucía*. *Lucía* lo inspira a uno en todo. No obstante, no queríamos que fuera igual, queríamos otra mirada.

¿A qué responde la división en capítulos?

Sentía que debían ser momentos de ese período, contar un itinerario espiritual, de formación de un carácter. Sentía que la continuidad debía venir por momentos que fueran los que para mí permitieran componer la imagen que queríamos. Por eso, el primero, "Abejas", está dedicado a ese Martí en la ciudad y luego en el campo, cuando va con el padre y descubre la esclavitud y la campiña cubana. En el segundo empieza a descubrir la literatura, la poesía, el teatro, la música y el sentimiento de cubanía, en el enfrentamiento entre el español y el cubano, hasta que termina con el drama familiar que significa la pérdida de Pilar. Termina así una infancia con los elementos que luego desarrolla en la adolescencia.

“Cumpleaños” empieza ya a moldear su actividad política y poética. Y cierra la película con un Martí que lo ha perdido todo.

Termina la película en un punto de giro en la vida de Martí, en el justo momento en que toda esa acumulación hierve, completa espacios en blanco y se prepara a estallar. ¿Sintió alguna vez ganas de acompañarlo un poco más?

[Silencio]

No.

[Silencio]

Me quedé ahí. Pero me quedé ahí con mucha fuerza, te lo digo a ti nada más. Me quedé ahí con el Martí que mira y siente en su pecho el mundo...

¿Cuánto necesitamos hoy de un Martí humano?

Me sentiría muy feliz si el espectador cubano y sobre todo los jóvenes, viendo esta película y reflejándose en este hombre, se preguntaran: ¿por qué amo a Cuba, ¿qué hago por Cuba?

¿Se lo preguntó usted?

Todo el tiempo.

El Cíclope Tuerto

Yo quiero saber lo que soy por José Martí

"Ni una duda disfrazada de creencia. Ni un instante de transición conmigo mismo. Puesto en mí, entro en mí. Yo quiero saber lo que soy." "Yo: esto es: una personalidad briosa e impotente, libérrima y esclava, nobilísima y miserable, divina y humanísima, delicada y grosera, noche y luz. Eso soy yo. Esto es cada alma. Esto es cada hombre. Entremos en esto. Para entrar en mí, tengo que entrar por mí mismo..." Es preciso que yo, puesto en mí, me vea por mí a mí mismo. Que me analice yo en quien soy: que yo me sepa a mí: que sobre la convicción de la absoluta independencia, con mi voluntad de mi naturaleza valerosa o débil, funde yo mi propio conocimiento, rompa yo toda otra idea de vanidad o egoísmo. ¿Qué soy yo? Soy lo que soy".

"¿Qué soy yo en mí mismo, sino un montón de huesos mal seguros que sustentan ya pobremente un espíritu enamorado del bien de mi país, y del decoro de sus hijos, tanto que a muchos, por ser digno parezco soberbio, y porque abomino la intriga, y miro las cosas frente a frente y no me guardo la vida para la hora de un triunfo probable, y por ningún miedo ni aspereza de prueba me dejo acompañar a los que no merecen mi honrada compañía; porque ni cortejo la popularidad por más que el amor de mis compatriotas sea lo único que me consuela en la tierra; ni por el temor de perderlo dejo de cumplir con lo que estimo mi deber..."

"Yo no necesito ganar una batalla para hoy; sino que, al ganarla, desplegar por el aire el estandarte de la victoria de mañana, una victoria sesuda y permanente, que nos haga libres de un tirano, ahora y después.

¿Qué dónde estoy? En la revolución; con la revolución. Pero no para perderla, ayudándola a ir por malos caminos! Sino para poner en ella, con mi leal entender, los elementos quienes, aunque no sean reconocidos al principio por la gente de poca vista o mala voluntad, serán los que en las batallas de la guerra, y en los días difíciles y trascendentales batallas de la paz, han de salvarla".

"El éxito me ha favorecido, y el trabajo ha venido a fortificarme: aunque tengo cubierta la frente de un sudor muy frío, es hoy buen día para comenzar mis pálidas memorias.- ¿Es que tendré que apuntar en ellas, desde ahora, algo útil y grave? - ¿Es que el fin de mi vida se aproxima, y cedo sin sentirlo a la necesidad de salvarme del olvido? ¿Es que importa algo a los muertos la memoria humana? - A los muertos no importa la

memoria; pero importan a los vivos sus sufrimientos y sus experiencias: -y es preciso hacer bien, aun después de haber muerto.- Por tanto, escribo. Yo vivo para el estrecho cumplimiento de mis deberes. Cada uno de ellos me trae en sí un séquito de males, provenientes del tremendo conflicto entre el deber puro y la naturaleza humana."

"Hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos en el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos. Siempre quedará sobre todo trastorno, la musa subjetiva, como es ahora de uso decir, y es propio,- y la histórica.- ¡Venturosos los pueblos que, como éste, tiene, aún sobre sus variados dolores personales, hazañas que cantar!"

"El viaje humano consiste en llegar al país que llevamos descrito en nuestro interior, y que una voz constante nos promete."

José Martí

Después del Cierre

Enviado el: domingo 08/04/2018 21:54

Queridos Tato y Juan Antonio.

Soy un cavernícola informático, pero ustedes son “mostros” del cibercombate.

Adjunto un breve comentario sobre la Muestra para compartirlo con sus lectores, si es que les parece que vale la pena.

No dejen de ver *La música de las esferas* de Marcel Beltrán, una película hermosa, profunda y muy nuestra.

Un gran abrazo desde La Habana Vieja.

Ernesto.

Sobre la 17 edición de la Muestra Joven ICAIC por Ernesto Daranas

Luego de algunas ediciones de ausencia involuntaria, he vuelto a ser un atento espectador de la Muestra. Previo a ella, el incidente con *Quiero hacer una película* (Yimit Ramírez) reiteró la torpeza cultural, política y mediática con la que se ha ido tejiendo una ya apreciable relación de confrontaciones y censuras. A pesar de este clima, en las salas de los cines Chaplin y 23 y 12, obras como *La música de las esferas* (Marcel Beltrán), *Los lobos del Este* (Carlos Quintela) y *El proyecto* (Alejandro Alonso) reiteraron la importancia de esta talentosa generación de creadores para una cinematografía lastrada por la inercia.

Seguramente omito otras obras destacadas, pero debo basarme en las que pude ver ahora. Sus autores, graduados de nuestras escuelas de cine, han nacido y se han forjado en medio una crisis que ya abarca tres décadas. La hondura artística de sus miradas parece ajena a toda pretensión moralizante, pero no pueden escapar a su propio juicio ni a las trazas de su propia historia. El resultado estremece y confronta nuestras convicciones sobre Cuba, sobre su futuro y sobre el cine.

El cardumen que simbolizó a esta edición del evento no nadará eternamente en círculos. Hace unos años, una activa representación de estos jóvenes formó parte de la Asamblea de Cineastas y el G-20. Las ignoradas propuestas para la Ley de Cine, la legalización de la producción independiente y el Fondo de Fomento, entre otras, forman parte del ideal de un sistema del que deben ser parte esencial los egresados de nuestras facultades de arte, junto a los cineastas de todas las generaciones y procedencias. Pero la propia Muestra explica la que quizás sea la principal causa de resistencia a estos cambios. Para algunos, los creadores (no solo los cineastas) son los responsables de la realidad que reflejan y no su consecuencia. Esa es la cruz que pesa sobre buena parte de una cinematografía a menudo tildada de hiper crítica, en un contexto donde los medios apenas juegan su papel y donde no abundan los espacios de participación verdaderos.

¿Acaso es posible otro cine en medio de tales restricciones? La vida nos demuestra que, a pesar del deterioro de nuestro cine como sistema de cultura, una nueva realidad tecnológica y artística hará siempre posible la renovación que ahora se aprecia. Contra viento y marea, el cardumen del cine cubano se mueve. Esta es la más valiosa certeza que me deja el regreso a las salas de la Muestra.